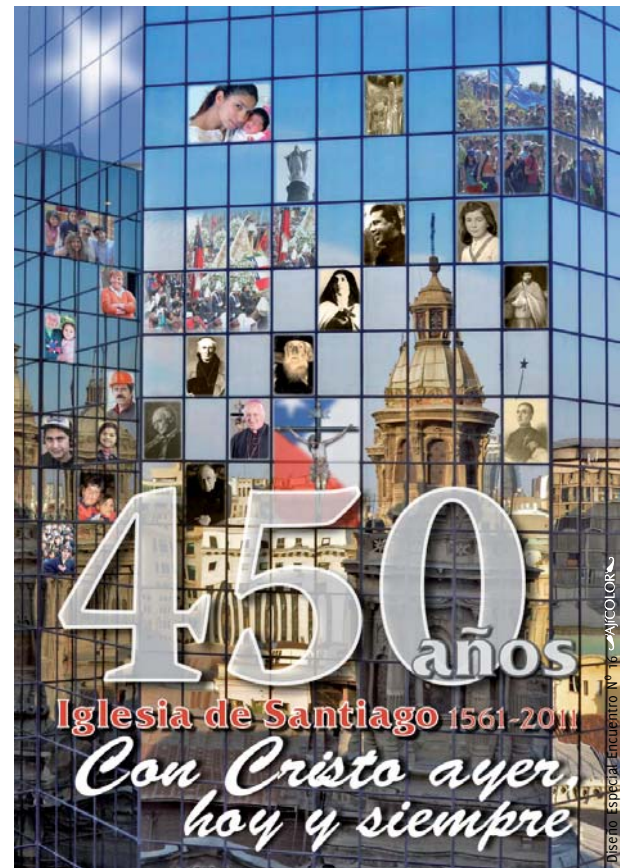


ESPECIAL ENCUENTRO N° 16 . AGOSTO 2011

# Encuentro

**SER UNA IGLESIA AUDAZ, QUE ANUNCIA CON VALENTÍA, FUERZA Y ORGULLO EL EVANGELIO DEL SEÑOR**



Homilía de Monseñor Ricardo Ezzati, Arzobispo de Santiago, en la Festividad del Apóstol Santiago Catedral Metropolitana, 24 de julio de 2011.



**Q**uiero señor cardenal, hermanos obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas.

Queridos hermanos y hermanas con quienes formamos el pueblo santo de Dios.

Celebramos el día del Señor, el domingo: día de la resurrección, día de la comunidad y día que anuncia el domingo sin ocaso, hacía el cual estamos encaminados.

Y en este día domingo, día de la resurrección, día de la comunidad y día profético, que anuncia el domingo sin ocaso, celebramos también el día del Apóstol Santiago y de los 450 años de la presencia de la Iglesia, como diócesis, en el territorio de Chile.

La Palabra de Dios que hemos escuchado nos ilumina, nos fortalece, nos indica el camino a seguir.

**1.- “LOS APÓSTOLES DABAN TESTIMONIO... Y HACÍAN SIGNOS Y PRODIGIOS...” (Hch 4,33)**

En primer lugar, los Hechos de los Apóstoles dan cuenta de cómo los discípulos del Señor, animados y fortalecidos por el Espíritu, dan testimonio de la resurrección con signos y palabras eficaces y fecundas. Dan cuenta de una Iglesia que, desde el comienzo, ha recibido la fuerza del Espíritu para ser una semilla fecunda, levadura que transforma, sal y luz del mundo. Dan cuenta de unos apóstoles que, habiendo sido escogidos por Jesús desde la sencillez y humildad de sus vidas, ahora, llenos del Espíritu, están investidos de una fortaleza que les permite enfrentar a los poderosos e, incluso, de afrontar la muerte para ser fieles al Señor. Entre esos apóstoles está Santiago, el que un día, junto a su hermano Juan, había sido llamado por Jesús para seguirlo, para estar con él, para enviarlo a predicar





el Evangelio a todo el mundo. El Evangelio relata que “ellos dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron con él” (Mc 1,20). La llamada de los dos se une a la de Pedro, de Andrés y de los demás apóstoles, quienes constituyeron el núcleo central de los seguidores de Jesús, y a quienes Jesús consagró para ser fundamento de la Iglesia.

Contemplando la vocación de Santiago Apóstol, de los demás apóstoles; mirando la misión realizada por ellos en la Iglesia de los comienzos, nos viene espontáneo considerar la vocación y la misión de la Iglesia en el territorio de la primera diócesis de Chile, en la Diócesis de Santiago que, en sus comienzos, abarcaba a todo nuestro país. Aquí también, apóstoles generosos, discípulos y discípulas fieles han anunciado la resurrección del Señor y con signos y palabras han dado testimonio de su presencia liberadora en medio de nuestro pueblo. ¡Cómo no contemplar con asombro y gratitud la tarea inmensa llevada a cabo a lo largo de estos 450 años de historia! ¡Cómo no agradecer al Señor la fecundidad de su gracia! ¡Cómo no reconocer la presencia del Espíritu que, desde los primeros discípulos misioneros llegados a Chile y hasta los de la hora presente, no han cesado de dar testimonio del gozo de ser cristianos y la alegría de anunciar el Evangelio! ¡Cómo no reconocer, dando gracias a Dios, la fecunda presencia del Resucitado en la historia de Chile! Gracias por toda labor misionera, junto a los pueblos indígenas, junto a los pobres, en las múltiples tareas de caridad con los más desvalidos, en la cultura y en la educación del pueblo. Gracias por la presencia materna de la Virgen del Carmen que siempre ha acompañado, con amor materno, la vida de nuestra Iglesia. Gracias por los santos y santas que han jalonado su peregrinación y por la audacia de tantos testigos que, justamente, hemos reconocido en la “Memoria Agradecida” de en este tiempo de Misión Continental. Gracias por el servicio humilde, sencillo y callado de tantas mujeres y de tantos varones al lado de los hermanos, ayudándolos en el camino de sus vidas con el don de la fe y de la solidaridad.

En este día, damos gracias a Dios porque a través de los apóstoles, de Santiago Apóstol, y de la comunidad eclesial de Santiago, la resurrección del Señor Jesús ha sido y es Buena Noticia para nuestra patria, y porque los signos del Reino nunca han dejado de estar presentes en nuestra historia.

## 2.- “ESTAMOS ATRIBULADOS, PERO NO ABATIDOS...” (2 Cor 4,8)

La lectura de segunda carta de san Pablo a los Corintios también nos habla del caminar de nuestra Iglesia. Un itinerario no pri-



Monseñor Ricardo Ezzati, durante la Misa del Apóstol Santiago, presentó a sus nuevos vicarios episcopales, zonales y ambientales, y al canciller y vicescanciller del Arzobispado de Santiago.

vado de dificultades y de problemas. Al mismo tiempo, da cuenta de una Iglesia sostenida por la fuerza del Señor. La sostiene una esperanza que no “quedará defraudada” (cf. Rom 5,5), una esperanza robusta, que permite caminar, con fortaleza, en medio de todos los desafíos. San Pablo contempla una Iglesia atribulada, perpleja, perseguida y derribada, pero no por eso abatida, desesperada, abandonada o aniquilada (cfr 2 Cor 4,8). Una Iglesia creyente y por eso capaz de hablar, una Iglesia llena de esperanza, llena de ardor apostólico para gloria de Dios. Una Iglesia consciente de que su Señor es el pastor que la guía hacia el futuro definitivo que él mismo le ha prometido.

A lo largo de estos 450 años de su historia, la Iglesia de Santiago ha encontrado y enfrentado desafíos no indiferentes. Los que tienen origen en su propia naturaleza: una comunidad santa, porque en ella está presente el Espíritu del Señor, pero al tiempo, frágil y pecadora. Dificultades que vienen también de fuera de la Iglesia, de la cultura, de los intereses y que a lo largo de estos 450 años no han estado ausentes de la historia de nuestra diócesis. Esto nos permite comprender también la hora presente. Nos permite comprender cómo el Señor actúa desde la debilidad para

que la fuerza de su resurrección aparezca como la única fuerza de su Iglesia. El mirar las dificultades, los tropiezos, las dificultades que nos vienen desde los enemigos de la Iglesia, no debe detener nuestro camino, no debe aplastarnos. Siempre, especialmente en las dificultades, sentimos y experimentamos la fuerza liberadora del Señor. Él nos precede. Él nos acompaña. Él nos da fortaleza. Él nos resucita. Él abre el corazón a la esperanza que nadie puede destruir.

Queridos hermanos y hermanas, 450 años de historia de nuestra comunidad diocesana nos invitan a ser audaces. Más aún, diría, temerarios, en la huella de Santiago Apóstol y de tantos testigos. Invitan a redoblar la fe, a sentirnos, de verdad, una Iglesia en comunión y Iglesia misionera, una Iglesia consciente que el don recibido de su Señor es para que los hermanos tengan vida y la tengan abundante.

Tal vez, la pregunta que debemos hacernos hoy, sea la misma que obispos, laicos y laicas, sacerdotes, religiosos y religiosas se propusieron en variados momentos y situaciones que debieron enfrentar, es decir, ¿con qué espíritu y con qué metodología la Iglesia de hoy está llamada a ser luz, levadura, sal de la tierra de nuestra historia?

### 3.- “COMO EL HIJO DEL HOMBRE, QUE NO VINO PARA SER SERVIDO...” (Mt 20,28)

El pasaje del Evangelio según san Mateo, leído hace algunos instantes, es muy iluminador para encontrar la respuesta adecuada. La madre de Santiago y de Juan piensa que la grandeza de sus hijos consistirá en que uno se siente a la derecha y el otro a la izquierda de Jesús, cuando venga en su Reino. Sin embargo, es Jesús mismo quien indica que ese no es el espíritu ni el método. Esa no es la metodología a la que deben acudir sus discípulos. Jesús toma ocasión de la petición de la madre de los hijos de Zebedeo para dejar una lección válida para todos los tiempos de la Iglesia, en su relación con el mundo. La Iglesia no es un poder al igual de los poderes de este mundo. “Ustedes saben que los jefes de las naciones dominan sobre ellas y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga el servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero que se haga su esclavo” (Mt 20, 27-28). Santiago y Juan aprendieron la lección. Entregaron su vida por Jesús y el Evangelio. Comprendieron que la fecundidad y la fuerza del Evangelio en el mundo no estaban en el poder, sino en el testimonio de entrega y de amor.

Visitando estos 450 años de la presencia de nuestra diócesis en la historia de Chile, podemos ver cómo la Iglesia ha buscado ser cercana y servidora del pueblo chileno en los diferentes acontecimientos y situaciones de su devenir. Cercana y servidora de los pueblos originarios. Una cercanía tan grande que, en no pocas ocasiones, la llevó a excomulgar a quienes oprimían a los pobres y a los indígenas. Cercana y servidora en el nacimiento y crecimiento de la vida republicana. Cercana y servidora también cuando el poder civil pensó que sería un bien separarse de ella. Cercana y servidora, voz de los sin voz, en los momentos más oscuros... La Iglesia, fiel a las enseñanzas de su Maestro y en su nombre, ha querido estar al lado de los últimos, con un servicio humilde y sencillo.

Como los apóstoles Santiago y Juan o como su madre, puede ser que, en algunos momentos, haya consentido a la tentación del poder. También en estas circunstancias, sin embargo, la escucha de la Palabra de Dios le ha permitido volver a su identidad más profunda de Iglesia servidora. Servidora de la vida, servidora de los pobres y de los últimos, servidora de esa esperanza que anima el caminar de un pueblo entero. Ella no ha tenido miedo del juicio adverso de quienes pretendían acallarla o de quienes la querían aliada de sus poderes mundanos. Incluso en medio de sus fragilidades e inconsecuencias, ha encontrado la fuerza para ser la Iglesia que Jesucristo ha querido.

## CONCLUSIÓN

Para terminar esta reflexión de acción de gracias, los invito a contemplar el presente y otear el futuro de nuestra Iglesia arquidiocesana en clima de

oración. Y, en primer lugar, ponerla en las manos del Señor. Ha nacido del corazón abierto de Cristo; es sacramento del amor de Dios a los hombres e instrumento del amor que debe animar las relaciones humanas. La sabemos don, un regalo que acogemos de rodillas, el don más grande de la Trinidad Santa a la humanidad. Por eso, pedimos al Señor ser una Iglesia contemplativa de su misterio; una Iglesia que, como ha recordado el Papa Benedicto XVI, puede hablar de Dios porque habla con Dios... En tus manos, Señor resucitado, está esta Iglesia de Santiago. Con tu gracia, seamos signo de tu presencia salvadora en el mundo.

Quisiera invitarme e invitar a todos ustedes a ser la Iglesia audaz; la Iglesia que el pueblo fiel de Santiago ha hecho presente en cuatro siglos y medio de historia. Una Iglesia que anuncia con valentía, con fuerza y con orgullo el Evangelio del Señor. Que sabe que su patrimonio es el Evangelio del Señor y que el servicio más grande que puede prestar a la sociedad de hoy es el anuncio de la Palabra de vida que es su Señor. Por eso, nos sentimos comprometidos con la Misión Continental y por eso, anhelamos que en la Misión Juvenil del próximo año los jóvenes puedan descubrir la riqueza y belleza de ser discípulos de Jesucristo y transformarse en misioneros suyos.

Finalmente, los 450 años de la historia de nuestra Diócesis nos deja una lección que no podemos olvidar. Ha sido una de sus características constantes: ser una Iglesia cercana a quienes sufren, cercana a los pobres y a quienes están marginados o botados al margen del camino de la vida y del desarrollo integral; una Iglesia que sigue optando por los pobres y que anuncia proféticamente los signos del reino futuro prometido por el Señor, como lo

hicieran el P. Hurtado y tantos otros discípulos y discípulas del Maestro.

A cuántos seguidores y seguidoras de Jesús debemos agradecer lo que somos. Quisiera simbolizar todo esto con la entrega de la condecoración "Cruz Santiago Apóstol" a algunos hermanos y hermanas que representan a tantos otros de las diversas comunidades cristianas de nuestra arquidiócesis. Son ellos quienes, en el día a día, van construyendo la Iglesia de Jesucristo, signo de salvación y de esperanza. Entre ellos destaco al obispo y pastor que nos ha acompañado en los últimos tiempos, al señor cardenal Francisco Javier Errázuriz O., que en los días pasados ha celebrado los 50 años de su ministerio sacerdotal. A él, el agradecimiento de nuestra arquidiócesis por su fecundo ministerio sacerdotal, y de manera particular, por su ministerio episcopal en medio de nosotros.

Debajo de nuestros pies se encuentran las tumbas de muchos obispos y de los más recientes arzobispos y cardenales que han servido a la Iglesia de Santiago a lo largo de su historia. La sucesión apostólica es garantía segura de autenticidad en el pasado y para el futuro. Pastores, consagrados y laicos, queremos ser ese signo eficaz y esa profecía esperanzadora que anuncia el domingo sin ocaso.

En las manos de la Virgen del Carmen, que siempre acompañó la historia de esta Iglesia, pongamos el caminar de nuestra arquidiócesis. Amén.

Santiago 24 de julio de 2011.

**+ Monseñor Ricardo Ezzati Andrello**  
ARZOBISPO DE SANTIAGO



Veintidós personas recibieron la condecoración "Cruz Santiago Apóstol" en agradecimiento por los servicios prestados a la Iglesia de Santiago.